

**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE NAVARRA
EN EL “FORO EMPRESA Y HUMANISMO”
20 de Noviembre de 2012**

Buenos días, señoras y señores.

Muchas gracias, Rafael, por tus cariñosas palabras. Te aseguro que seguiré trabajando duro para intentar merecerlas de verdad.

El Foro de Empresarios de Navarra me concede el honor de abrir este nuevo ciclo de conferencias-coloquio centrado en la relación entre empresa y humanismo, una relación que de haber sido más estrecha en los últimos tiempos quizás hubiera paliado parte de los problemas que ahora sufrimos.

Foros hay muchos en estos tiempos, así como conferenciantes que diagnostican lo que nos ha pasado, casi siempre sin encontrar responsables ni proponer recetas viables.

Lo que hace diferente a esta iniciativa y le da valor es el hecho de que nos recuerde que detrás de esos agentes de los que tanto oímos hablar estos días, los mercados, las multinacionales, la banca, las agencias de “ratings”, la clase política, la empresarial o la sindical, lo que hay son personas, seres humanos de los que podemos esperar grandes cosas pero también muchas debilidades.

Los gráficos repletos de barras, curvas de tendencias, porcentajes y miles de millones de euros no son capaces de reflejar cuestiones que tanto han influido en esas malas cifras como, por ejemplo, el relativismo moral, el cinismo... o la apatía.

Creo que buena parte de lo que nos ha ocurrido es que en los años de bonanza la sociedad, y la sociedad somos todos nosotros, quizás nos hayamos podido dejar llevar la corriente.

Lo saben mejor que yo. El viento venía de popa, la Unión Europea co-financiaba nuestras iniciativas y el dinero estaba muy barato. Aceptábamos sin rechistar que la vivienda se encareciera espectacularmente, que los precios subieran escandalosamente. Encumbrábamos a los gerentes de empresas y entidades financieras capaces de aumentar cada año sus beneficios y revalorizaciones en porcentajes superiores a los dos dígitos.

En lo público, cualquier presupuesto era malo si no era expansivo, cualquier presupuesto era insuficiente para los partidos en la oposición, fuera cual fuera su color político. Salimos de una época en la que quizás nos hemos interesado únicamente por nuestros derechos sin querer acordarnos de nuestras obligaciones. Y lo peor es que hemos transmitido esta forma de ver las cosas a nuestros jóvenes, a quienes van a tener que bregar a partir de ahora con un futuro más duro.

Todo esto creó un caldo de cultivo en el que algunos buscaron el atajo fácil dejando al margen los valores en los que se debe asentar toda sociedad que se precie.

La verdad es que resulta deprimente seguir estos días los medios de comunicación, que nos presentan casos de corrupción política que abruman por su abundancia y generalización. No es precisamente una buena tarjeta de presentación hacia esos inversores foráneos que tanto necesitamos.

Unas tras otras las encuestas indican que quienes nos dedicamos a la actividad política estamos sufriendo crecientes grados de desafección entre la ciudadanía. Pero en un foro como éste quizás sea oportuno recordar que en toda corrupción hay dos partes implicadas, y que detrás de esas financiaciones irregulares de algunos partidos políticos hay empresas y empresarios. Así como resulta imprescindible que los políticos apartemos a aquellos de nosotros que resulten imputados en cualquier escándalo, bueno sería también que la clase empresarial lo hiciera con sus propios garbanzos negros.

Pero miremos adelante, hacia un futuro apasionante en el que la tarea no se limitará a superar la crisis económica, que no es poco, sino que nos impondrá la lucha contra déficits estructurales que, ahora sí, nos veremos obligados a solucionar, y de cambios culturales que tendremos que abordar de cara a las nuevas generaciones.

Tal y como he repetido una y mil veces el sector público puede contribuir a la dinamización del mercado laboral pero no tiene capacidad para generar el empleo necesario sin provocar desequilibrios severos en forma de endeudamiento e inestabilidad presupuestaria.

Necesitamos nuevos empresarios, y los necesitamos desesperadamente.

Algunos estudios calculan que España necesita medio millón de nuevos empresarios para garantizar el desarrollo sostenible de su economía, para hacer factible la creación de empleo y la modernización de la estructura y el tejido productivo del país.

Para hacerse cuenta de la magnitud de ese reto hagan cuentas y descubrirán que a nosotros, a Navarra, nos hacen falta unos 7000 nuevos empresarios...

Tenemos tarea por delante, y bueno sería que comenzáramos a cambiar unas condiciones culturales que suponen un obstáculo serio para el desarrollo y arraigo de un mayor espíritu emprendedor. El principal de ellos es el desconocimiento del auténtico valor de la labor empresarial, desconocimiento que se ha agravado con la crisis.

Esta imagen distorsionada provoca que los jóvenes no quieran optar a formar parte de la clase empresarial. La imagen actual del empresario está deteriorada. Es imprescindible acometer un esfuerzo por explicar mejor la verdadera importancia económica y social del empresario como creador de puestos de trabajo, riqueza y bienestar, a la vez que actúa como agente de innovación y progreso.

Debe haber una conciencia clara de que el empresario es parte de la solución a la crisis económica. Es necesaria una transformación que pasa por un mayor espíritu emprendedor, con empresarios que sean capaces de crear riqueza y empleo mediante la innovación, la modernización y la internacionalización de sus actividades.

La solución pasa por las reformas estructurales en nuestro sistema educativo, el mercado laboral, o la regulación de los mercados. Si estas reformas se hacen siguiendo un plan bien articulado, coherente y riguroso, generarán una confianza en el país que permita atraer inversión y actividad y, además, facilitarían un dinamismo empresarial que haría más evidente el valor social de los empresarios.

El sistema educativo deberá formar a personas emprendedoras. Para un conocimiento mutuo más eficaz, empresa y sistema educativo deberían, de una vez por todas, estrechar sus vínculos. La sociedad en general, a través de los medios de comunicación, las instituciones públicas y la sociedad civil debe sumarse a la tarea de atraer personas a la carrera profesional de empresario.

Sería conveniente generar corrientes de sensibilización para desechar actitudes contraproducentes como la estigmatización del fracaso y la desconfianza hacia aquellos que no tienen éxito. También es necesario un entorno legal que no desincentive las segundas oportunidades. Es necesario atraer talento de fuera de nuestras fronteras a la vez que se crea y emplea el propio.

En este sentido es necesario fomentar la internacionalización a través de las universidades y la atracción de mano de obra cualificada. Todo ello acompañado de la atracción de inversiones directas.

Se trata, en definitiva, de reconocer el papel del empresario como generador de bienestar social.

Les aseguro que el Gobierno de Navarra sabe muy bien que la mejor respuesta a la crisis económica pasa por ese fomento del emprendimiento, la internacionalización de nuestras pequeñas y medianas empresas y la promoción de la Responsabilidad Social Corporativa.

Siguiendo este espíritu, Navarra está poniendo en marcha su “Primer Plan de Emprendimiento”. Se trata de un plan pionero en el sentido de que, por primera vez, se estructuran todas las fuerzas en torno al objetivo concreto de aumentar el número de nuevas empresas.

En él se establecen campos de acción en los que Navarra puede destacar, pues se parte de la premisa de que debe haber empresarios que pongan en marcha esas iniciativas. El objetivo es que el número de nuevas empresas que se crean anualmente en Navarra, alrededor del millar actualmente, aumente un 25% cada década.

En 2030 se espera que se creen en Navarra unas 1.600 empresas al año.

El plan pone en marcha medidas para el fomento del emprendimiento que abordan la cuestión desde una perspectiva integral:

- Se propone clarificar y mejorar la imagen del empresario desde la red educativa.
- Se plantean mecanismos para que los estudiantes de últimos grados (FP y ramas universitarias) opten por el emprendimiento industrializando las investigaciones que se llevan a cabo como proyectos de fin de carrera o de tesis.
- Se favorece la conexión entre el mundo educativo y la empresa para facilitar la transmisión de conocimiento y el tutelaje de los nuevos empresarios.
- Se establecen ayudas directas y beneficios fiscales que faciliten y fomenten el emprendimiento y la inversión en nuevos proyectos.
- La Administración se implica como facilitadora con mecanismos como la ventanilla única y la reducción de burocracia.

Prevemos invertir 20 millones de euros en los próximos 4 años en todas estas acciones.

Por otro lado, el Plan Internacional de Navarra ha hecho especial hincapié en la importancia que tiene para la sociedad navarra la apertura al exterior y, junto con ello, la formación de ciudadanos navarros para afrontar ese reto. El nuevo reto del Plan es centrar mayor atención y esfuerzos en impulsar la competitividad empresarial para y desde la internacionalización.

Así, el Plan aspira, por un lado, a atraer empresas extranjeras, que contribuyan a ese impulso competitivo del que se beneficie toda la sociedad navarra y, por otro, se desea fomentar la presencia de nuestras empresas en un conjunto más diversificado de mercados exteriores.

Debemos evitar duplicidades y aprovechar mejor los recursos disponibles, generando economías de escala. Se trata de facilitar también la tarea a las PYMES, sobre todo a las más pequeñas.

Para ello trabajamos en la simplificación de los trámites administrativos necesarios para exportar y atraer inversión extranjera.

En lo que respecta a la Responsabilidad Social Corporativa les aseguro que despierta un importante interés en nuestras PYMES para aumentar la competitividad y como vía para alcanzar un desarrollo sostenible y una economía social de mercado altamente competitiva.

Durante el año 2012, 120 empresas navarras han solicitado ayudas para implantar planes de Responsabilidad Social y Corporativa en sus organizaciones. El 94,7 son pequeñas y medianas empresas.

El conjunto del primer programa ha beneficiado a casi 6.000 empresas, más de 1.600 organizaciones, casi 26.000 trabajadores y alrededor de 60.000 particulares.

El Gobierno de Navarra está elaborando el “II Plan incentivación, promoción e impulso de la Responsabilidad Social Corporativa” donde se aborda la RSE desde una perspectiva más integral.

En el actual contexto de crisis, el Ejecutivo Foral quiere que el programa constituya otro instrumento de las diferentes medidas de cambio relacionadas con el buen gobierno y con un desarrollo económico y social más justo y sostenible, de manera que fomente la competitividad y un comportamiento social y ambientalmente responsable entre las empresas y agentes económicos, incluida la Administración.

Antes de dar paso al coloquio, permítanme que vuelva a las personas y los valores. Creo que para salvaguardar el sistema que nos ha dado las más altas cotas de bienestar social de nuestra historia tendremos que alcanzar grandes consensos en las reformas de todo tipo que inexorablemente habrá que acometer.

El lo que se refiere al mundo concreto de la empresa hay que evitar asumir como inevitable la confrontación entre empresarios y trabajadores. Sólo desde el convencimiento de que todos forman parte de un mismo proyecto podrán tener un buen futuro.

Y en cuanto a los valores, no hace falta ser pitonisa para augurar que vuelven a estar de moda el esfuerzo, el sacrificio, el trabajo y la solidaridad. Creo firmemente que esos valores están profundamente enraizados en Navarra. Al fin y al cabo son los valores con los que nuestros padres y abuelos construyeron los cimientos de la sociedad desarrollada en la que vivimos.

Muchas gracias